

encontrándose sumamente afligida, subió al Santuario á visitar á la Santísima Virgen de Ocotlán, con la confianza, según dijo á sus hijos la Señora, de que saliendo de hacer la referida visita se encontraría las mulas, como en efecto, bajando la Señora para Tlaxcala, un criado vino á su encuentro para darle aviso de que las mulas ya estaban en casa. De este favor hacía mención el Señor Zamacona en su enfermedad, cuando tomó la firme resolución, á pesar de lo muy extraviado de sus creencias acerca de la religión, optó por ir á visitar á la Madre de los pecadores; fiado solo en la fé de sus padres emprendió el viaje con muchos trabajos, porque no tenía ningún movimiento en las piernas: pero en fin, Dios le concedió llegar al término de su jornada, se vió á las puertas del Santuario aquel hombre sin fé, entró ayudado de otras personas; decía este Sr. que el Santuario en aquellos momentos, estaba desierto y en medio de un profundo silencio; que sólo se oían los cantos de unos pajarillos que revoloteaban por las ventanas del Templo: con mucho trabajo consiguió hincarse, y decía que desde que entró sintió una cosa extraordinaria en el interior de su alma; que no supo lo que pasaba en su corazón de bronce que se derritió en fervoroso llanto, lleno de las más dulces consolaciones, como el más tierno infante en el regazo de la madre; rezó la salve solo por tres veces, con la ternura y la fé que Dios le infundió al estar bajo una sombra tan benéfica, y decía, que experimentó en aquel momento una regeneración en el espíritu, que se creyó otro desde luego. A continuación se pudo parar y salió del Templo, bañado en lágrimas pero convertido, y sano de alma y cuerpo, viviendo hasta el fin, como el más fiel católico, y así

murió con todos los auxilios espirituales. Siempre que refería este favor no podía menos de hacerlo llorando, en medio de sollozos, dando gracias al Ser Supremo y á la Santísima Señora por tan singular gracia.”

ESTRELLA XII.

El agua del Pocito.

Antes de hablar de la fuente de agua de Ocotlán, me tomo la libertad de hacer una pequeña digresión para tratar de la virtud que Dios ha concedido á esa agua.

El agua es un elemento principalísimo para la vida, aun para la misma conservación. Remontándonos hasta la creación, el agua fué “la materia cósmica é informe, fluida de la nebulosa primordial, como le llama el ilustrado Hamard.” Fué animada del Espíritu Divino. “*Spiritus Dei ferebatur super aquas.*” Como le llama el Padre Mir en su famosa obra de “La Creación” “Energía potencial que tantas maravillas causa” dice: que las aguas beneficiadas por la virtud divina, debían ser el elemento común y el teatro público donde había de efectuarse la evolución de los seres, por manera continua, progresiva y universal. Si “de aquel caos que los estoicos según Filon llamaban agua, de aquella mo-

le confusa de elementos, sin adorno ni figura” había de brotar el universo, reflejo de la Magestad del Soberano Autor, impresa, ya en los soles inmensos suspendidos en el azulado espacio, hasta en la más insignificante molécula, ó ya desde los grandes océanos cuyo oleaje lleva la voz de trueno del Ser Omnipotente, ó su hermosura en la pequeña gota de rocío ó como el P. Mir “Con el dulce anhélito de su amor inspiraba en cada partecilla el olor de sus atributos, imprimía en cada átomo su imagen, esculpía en cada elemento su estampa, sellaba cada punto del espacio con la beldad de su divino rostro, dejaba en fin, por doquiera, rastros magníficos de su rozagante magestad.” Así pues, con toda esa belleza brotó lleno de vida el universo, del seno de las aguas, para ser conservado por ellas mismas.

Los filósofos griegos llamaban al agua el principio generador de todas las cosas. Y el P. Dionisio Petavio, dice: asentado que el aire y el fuego se fabricaron del agua, juzga que no anduvo descaminado el filósofo Jales, milesio, al nombrar el agua por principio de todos los seres corporeos, ya que la supusiese creada por Dios.

En efecto, si el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas, cosa que de ningún otro elemento se dice en el génesis al hablar de la creación, y aun la razón natural por la necesidad que todas las criaturas tenemos del agua, estános indicando que ella, con el soplo divino que Dios le inspiró, fué nuestra madre primordial y que es un elemento, principalísimo productor y conservador del universo.

Si contemplamos ese universo de mundos que alumbran en el espacio, siguiendo cada cual el camino que se han trazado con una exactitud matemática, los ve-

mos envueltos entre delicados vapores cual finísimo crespón y transparentes como el éter purísimo, iluminados por los soles inmensos que condensan esos mismos vapores, convirtiéndolos en lluvias torrenciales que por ejemplo, en este planeta vemos caer para fertilizar la tierra, sembrándola y embelleciéndola de hermosas palmeras, de cedros de Líbano, de Abetos, de encinas y naranjos, los prados de hermosas y matizadas flores, etc. O también esos vapores se desprenden en sutilísimas gotas de rocío, para dar lozanía y frescura á las flores del jazmín, la madre-selva, las rosas de nola, el lirio y la azucena de los valles.

Si dirijimos una mirada al hombre rey de la creación, apaga su sed con el agua de las fuentes, refrigera su cuerpo y bien pocas necesidades no las satisface con el gran elemento primordial.

Dios, en las Stas. Escrituras toma el agua en varios sentidos simbólicos ó figurados: por las aguas significa sus beneficios *Num. XXIV v. 7.* En otra parte los consuelos *Psalm. XX v. 2.* En otras el castigo *Psalm. XVII. v. 2.*

De aquí es que si el agua ha sido un elemento generador, también ha tenido un carácter religioso, significando la pureza de alma y cuerpo para tratar las cosas santas. La ley Mosáica prescribía á los judíos lavarse siempre que hubiesen contraído alguna impureza; por eso es que Moisés puso un grande vaso de bronce cerca del tabernáculo y Salomón otro mayor del mismo metal en el atrio, que se llamó mar de bronce, destinado á las abluciones legales.

Igual importancia tenía en las ceremonias de los Musulmanes. Entre los Griegos el agua tenía virtud de

purificarlo todo. Los indios miran como sagrados siete ríos y sobre todo el Ganjes. En Sian celebran la luna llena con ablución general. Los Chinos tienen en sus pagodas grandes estanques de agua. Y entre los mismos judíos el pediluvio ó ablución de piés, fué costumbre que se hacía con los peregrinos, como lo hizo Abraham con los Angeles enviados por Dios en figura de viajeros.

Ahora bien: si el gran elemento del agua aparece con una virtud soberana, dando vida, conservando y llenando de hermosura á todo cuanto existe en el orden material y si en el sentido religioso, en la antigua ley y aun en el gentilismo y en los pueblos bárbaros, ha desempeñado un papel tan importante, ¿qué diremos al encontrarnos allende los mares de la idolatría y de la barbarie, en las playas del cristianismo, frente á las puertas del Santuario que guarda, ya no en figuras ó en sombra, sino en realidad, el testamento eterno de la verdad suma, sellado en el lábaro Santo de la Cruz con la sangre del Cordero, levantada allá en el Gólgota, adonde tanto los hijos de Jesucristo como sus enemigos, tienen fijas sus miradas como de un sol de misericordia ó de justicia, los unos por amor, los otros por odio á la Divinidad? En fin, ¿qué diremos al tratar del agua en la ley de gracia ó sea en la Iglesia de Jesucristo?

Que ha desempeñado el papel más importante, más sublime y misterioso, llenando de inspiración á los más célebres apologistas de la Religión Cristiana.

Poco á poco vayamos descorriendo ese velo sagrado de la historia y veremos lo que ella nos refiere.

En primer lugar, nos presenta el Sto. Evangelio á Jesucristo en medio de las aguas del Jordán, recibiendo

el bautismo de manos del Solitario que clamaba en el desierto, ó sea Juan el Precursor, á tiempo que se hace escuchar la voz Omnipotente del Eterno Padre diciendo: "Este es mi hijo muy amado," etc. Y el Espíritu Santo que apareció en forma de paloma

He aquí santificadas las aguas con un aumento de virtud.....sobrenatural, como la gracia que causa el Sacramento del Bautismo en el Catecúmeno al serle administrada, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y de tal suerte necesario este Sacramento, que sin él no podemos entrar al Reino Celestial. *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto non potest introire in regnum Dei.*

¡Oh prodigio! ¿Quién dijera que el gran elemento del agua había de ser un signo sensible de la gracia divina en el Sacramento del bautismo.....?

He aquí el agua productora de todos los seres, por la voluntad divina sufriendo una evolución sublime y ejerciendo la regeneración espiritual, haciendo renacer el alma á la vida de la gracia, antes muerta por el pecado.

Con razón Chateaubriand en su hermoso "Génio del Cristianismo," hace la siguiente descripción: "Ved al Neófito en medio de las aguas del Jordán: el Solitario de la Caverna derramando sobre su cabeza el agua lustral; el río de los Patriarcas, los camellos de sus orillas, el templo de Jerusalém y los cedros del Líbano, muéstranse atentos ó por mejor decir, miran al joven en las sagradas fuentes. La regocijada familia que le rodea, renuncia por él al pecado y le dá el nombre de su abuelo que se inmortaliza en este renacimiento perpétuo que el amor produce de raza en raza."

Al mismo Salvador más tarde, le vemos que después de la última cena que celebró con sus discípulos, les lava los pies diciéndoles: *Exemplum enim dedi vobis.*

La Historia de la Iglesia nos refiere: que en los primitivos tiempos en la Liturgia Sagrada, aun los fieles, antes de que se celebraran los oficios divinos, usaron el Pedilavium ó sea la ablución de pies. El Captilavium ó sea la ablución de la cabeza, y la Ablución de las manos. Esta última ha sido la más constante y universal, principalmente en los sacerdotes antes de celebrar el Santo Sacrificio. Los ritos Griego, Latino, Maronita y Armenio, han estado de acuerdo en este punto litúrgico para demostrar la pureza de corazón que debe llevar el sacerdote al llegar al altar del Señor. *Introibo ad altare Dei.*

El agua bendecida por el Obispo ó por el simple sacerdote, se usa en todas las bendiciones de objetos, de reliquias, de ornamentos, de casas, de sepulcros, etc. y con ella se ahuyentan los demonios y quita del alma el pecado venial.

¿Ya veis cuánta es la virtud que Dios ha concedido al agua? Esto no debe sorprendernos. ¿Quereis ver materialmente los asombrosos prodigios del agua por medio de la historia? reasumamos en dos palabras. El universo entero con miles de millones de mundos, inmensos, nacieron del seno de las aguas. Después estas mismas envuelven á la raza de Adán, haciendo perecer á todos los hombres, con excepción de Noé y su familia. Ved cómo el agua fertiliza las tierras de Egipto por espacio de siete años y en otros tantos las esteriliza; ved cómo las aguas del Mar Rojo se abren para dar paso libre al Pueblo de Israel, y en seguida envuelven al

ejército de Faraon, como si fuesen un ser dotado de inteligencia. Ved la nube de Gedeon y la nubecilla del Carmelo que divisó Elías, la fuente de Jacob. y la piscina probática de Betzaida cómo sana á los paralíticos y á los leprosos.

Entonces, si por la virtud divina el agua es "energía potencial que tantas maravillas causa," ya en el orden natural en la antigua ley, como en la nueva en el orden espiritual, ¿qué novedad os causa de que el agua de una de esas fuentes, que según la creencia piadosa son milagrosas por alguna aparición de la Sma. Virgen? ¿qué extraño es, que con la fé de los creyentes se curen las enfermedades? Quien puede lo más puede lo menos; quien en su seno nos ha dado la vida por el beneplácito divino, ninguna dificultad es que nos dé la salud, por virtud del mismo Dios. Si ahuyenta los demonios, ¿por qué no ha de ahuyentar los males?

El pocito del agua santa.

A muy corta distancia del Santuario, como de unos 400 metros, en una quebrada de la loma, lugar mismo donde se apareció la Sma. Virgen, es un pequeño bosque muy pintoresco, aunque los antiguos ocotes están sustituidos por encinos, que con su fronda deliciosa imparten sombra y frescura á los peregrinos. Pues en el corazón ó centro de aquel bosquecito, se encuentra una modesta Capilla cuadrangular (*) y en el centro de ella

(*) El Sr. Capellán Lic. Don Francisco Fernández de Silva, mandó construir esta Capilla. (Loaizaga, pág. 45.)

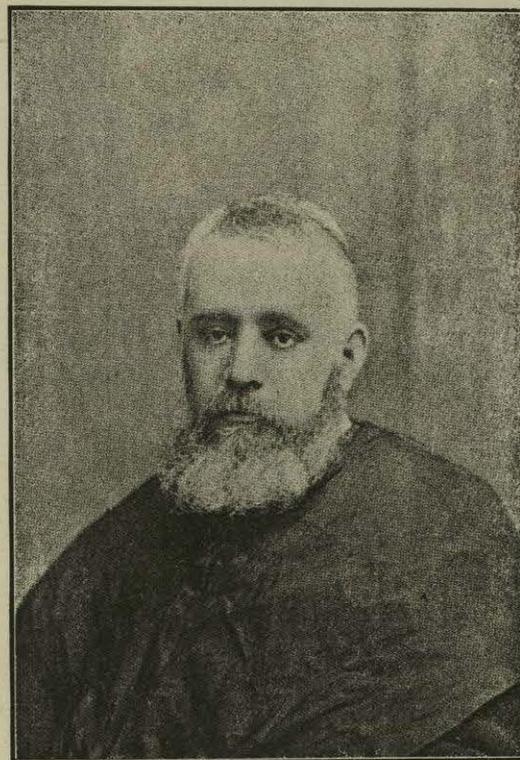
está la fuente de agua maravillosa, pura y cristalina, que presentara la Virgen Soberana al humilde neófito Juan Diego: está circundada la fuente por un barandal de fierro; el agua es muy delicada al paladar y saludable, ya por las sustancias químicas que contiene, como por la virtud que la Sma. Virgen le comunicara con su presencia, según la creencia piadosa.

En las principales fiestas de la Sma. Virgen que algunas veces tuve el gusto de presenciar, era tanto el concurso de peregrinos que se acercaban á tomar y llevar del agua del pocito, que era necesario interviniera la policía para guardar el orden debido en aquel lugar santo.

Tal es la creencia piadosa y experimental de los fieles, de que con aquella agua aplicada con una fé ardiente, sanan los enfermos cuando así conviene ó es del agrado de Dios. (*) *Fides tua te salvam fecit.* Tu fé te ha hecho salva.

El pocito del agua santa como le llaman comunmente los fieles, ha tenido dos épocas en que se ha secado: una de ellas fué el año de 1771, siendo Capellán del Santuario el Sr. Pbro. Don José Manuel Ponce de León, por cuyo motivo se celebraron suntuosos novenarios á la Sma. Virgen en el mismo Santuario y en el Convento de San Francisco de Tlaxcala, hasta conseguir que brotase de nuevo el agua, aunque en menos cantidad que antes. La segunda vez fué en el año de 1780, siendo Capellán el Sr. Lic. Don José Meléndez; repitiéronse entonces con más fervor las oraciones de los fieles y de los ministros de Dios, aun en la Iglesia

(*) San Lucas, Cap. 7 v. 50.



Emmo. Sr. Cardenal D. José Vives y Tutó,

insigne benefactor del Santuario de Ocotlán, por haber trabajado activamente para conseguir de la Sta. Sede la coronación canónica de
NTRA. SRA. DE OCOTLÁN.

de las Capuchinas de Puebla, y con admiración de todos los católicos, renació el agua con mayor abundancia que al principio de la existencia de aquella fuente.

Lista de los Sumos Pontífices, Señores Obispos, Canónigos, Capellanes y demás personas que han cooperado al engrandecimiento de este Santuario ó que se han distinguido por su acendrada devoción á la Sma. Virgen en su advocación de Ocotlán:

Sumos Pontífices.

Señor Benedicto XIV.

„ Clemente XII.

„ Clemente XIII.

„ Pío VI.

„ Pío X.

El Excmo. Sr. Cardenal D. José Vives y Tutó.

Ilmos. Sres. Obispos Diocesanos.

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Palafox y Mendoza.

„ „ „ „ Pedro Nogales.

„ „ „ „ Benito Crespo.

„ „ „ „ Juan Antonio Lardizábal y Elorza.

„ „ „ „ Pantaleón Alvarez de Abreu.

„ „ „ „ Victoriano López de Gonzalo.

„ „ „ „ Manuel Ignacio González del Campillo.

„ „ „ „ Salvador Biempica y Sotomayor.

„ „ „ „ Joaquín Pérez Martínez.

„ „ „ „ Pablo Vazquez.

„ „ „ „ Luciano Becerra.

Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.
 " " " " Carlos María de la Colina y Rubio.
 " " " " Francisco de Paula Vereá.
 " " " " José María Mora y Daza.
 " " " " Francisco Melitón Vargas.
 " " " " Perfecto Amézquita y Gutiérrez.
 Primer Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. y Maestro D. Ramón Ibarra y González.

De otras Diócesis.

Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Eulogio G. Guilow.
 " " Obispo Dr. D. Ramón Moreno y Castañeda.
 " " " " Miguel Mariano Luque.

Ilmos. Sres. Obispos extranjeros.

Ilmo. Sr. Arzobispo de New-York D. Miguel Corrigán.
 " " " " Nueva Orleans D. P. Janssens.
 " " Obispo de Colombo D. Juan A. Watterson.
 " " " " La India D. Teófilo Meerschaert.

Señores Canónigos.

Sr. Canónigo Doctoral de la Sta. Iglesia Metropolitana de México y Sacristán Mayor que fué de aquel Santuario, Dr. Don Antonio José de Velasco y Tejada.

Sr. Canónigo de la Catedral de Puebla Lic. Don Miguel Gerónimo Martínez.

Señor Canónigo D. Antonio Reyero.

Señor Canónigo D. Juan N. Ortega, y así todos los Sres. del Ilmo. y V. Cabildo de Puebla, se han distinguido en su acendrada devoción á la Sma. Virgen, fomentando su culto.

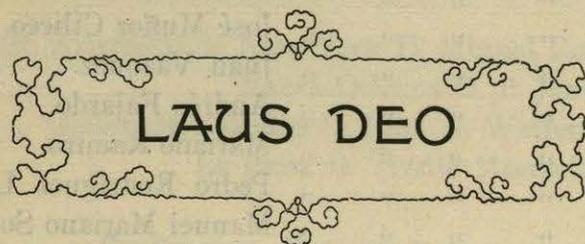
El Señor Pbro. Don José María de Yermo y Párres.
 " " " Lic. Don Bernardo Picazo y Cuevas.

Los Señores Capellanes de aquel Santuario.

1 ^{er.}	Capellán Sr. Pbro. D. Juan Escobar.
2 ^o	" " " Lic. Don Francisco Silva.
3 ^o	" " " Dr. Don Manuel Loaizaga.
4 ^o	" " " Don Manuel Ponce de León.
5 ^o	" " " Dr. Don José Meléndez.
6 ^o	" " " Lic. Don Juan Antonio Miranda.
7 ^o	" " " Don Antonio Pineda.
8 ^o	" " " José Muñoz Ciliceo.
9 ^o	" " " Juan Vazquez.
10	" " " Andrés Fajardo.
11	" " " Mariano Ramiro.
12	" " " Pedro Rodríguez Lantea.
13	" " " Manuel Mariano Soto.
14	" " " Pablo José de Lira.
15	" " " José de Jesús Ochoa.
16	" " " José Trinidad Mayorga.
17	" " " Fray Manuel Ramírez Arellano.
18	" " " Fray Manuel Salamanca.
19	" " " Don Ignacio Rodríguez Rebolledo.

- 20 Capellán Sr. Pbro. Don Calixto del R. Ornelas.
- 21 " " " " Luis Fernández Mangas.
- 22 " " " " Juan Jiménez.
- 23 " " " " Ignacio G. de Arriaza.
- 24 " " " " J. de Jesús Dimas Ortiz.
- 25 " " " " Daniel Machorro.
- 26 " " " " Cayetano Flores.

Entre las personas seglares que se distinguen por su piedad y devoción á la Sma. Virgen, á ejemplo de la Sra. Marquesa Doña Josefa de Zabalza, hay muchas en México, Puebla, Oaxaca, Orizaba y Zacatecas, que no sería posible enumerar.



APENDICE